

# **INTRODUCCIÓN**

# **1 PRESENTACION**

## **1.1 INTRODUCCIÓN**

La arquitectura, más allá de ser una disciplina técnica y estética, tiene un profundo compromiso con lo social. Su capacidad de transformar espacios, relaciones y modos de vida la convierte en una herramienta clave para responder a problemáticas humanas complejas. Uno de los mayores retos que enfrenta la sociedad contemporánea es la reinserción social y productiva de las personas privadas de libertad. En este contexto, los centros penitenciarios no deben concebirse únicamente como espacios de reclusión, sino también como escenarios de reconstrucción personal, educativa y laboral.

En Bolivia, y específicamente en el departamento de Tarija, el sistema penitenciario enfrenta múltiples desafíos relacionados con el hacinamiento, la falta de oportunidades formativas y la escasa infraestructura que permita procesos reales de rehabilitación, por ende, el Penal de Morros Blancos como principal centro de reclusión del departamento, refleja esta realidad. Si bien alberga una diversidad de internos con distintas historias y potencialidades, carece de espacios diseñados arquitectónicamente para fomentar una verdadera reinserción social y productiva.

En este marco, se plantea el diseño arquitectónico de un equipamiento que responde a esta necesidad: un espacio dentro del recinto penitenciario que articule formación técnica, desarrollo de habilidades productivas y expresión personal, desde una visión humanístico y sostenible. Por ende, este equipamiento busca ser una plataforma de capacitación, producción y encuentro, donde los internos puedan adquirir herramientas concretas para reinsertarse a la sociedad una vez cumplida su condena, rompiendo así los ciclos de reincidencia y exclusión.

El presente proyecto propone desarrollar un espacio arquitectónico funcional, seguro y adaptado a las condiciones del entorno carcelario, que integra áreas de capacitación técnica, productivo, y zonas de exposición o intercambio con el entorno social externo. A través del diseño, se busca no solo mejorar las condiciones físicas del lugar, sino también contribuir a dignificar la experiencia de los internos y potenciar sus posibilidades de transformación.

La ciudad de Tarija, con una creciente necesidad de soluciones sociales sostenibles, se constituye en el contexto adecuado para una intervención arquitectónica con impacto social. El diseño de este equipamiento representa una apuesta por la arquitectura como mediadora entre el encierro y la esperanza, entre la limitación y la oportunidad, entre la sanción y la posibilidad de un nuevo comienzo.